

*Valle del Espíritu Santo, febrero de 2023.*

*Remitente: Jade Piccini.*


*Destinatario: el amor.*

*Título: Conocí al amor cuando caminé de tu mano por aquí.*

*Querido, amor:*

*Se han dibujado y escondido muchos arboles desde la última ocasión en que te saludé. Se han colado numerosas lunas por entre la ranura del misterioso mar desde que pronuncié tu nombre. Se han caído incontables hojas en el camino desde que tomé el valor de separarme de mi miseria humana para acercarme a ti, así sea a través de garabatos sobre una página desnuda. Espero no te enfades. Yo sé que eres bueno, aunque por momentos me cueste entender tu proceder. ¿Qué has hecho últimamente? Cuéntame de tus próximos planes, por favor. Seguro algo te traes entre manos, siempre es así. Desde que soy consciente de tu omnisciente andar no puedo evitar recordarte con cada cambio inexplicable y cada palabra que escucho posarse melodiosamente en el mundo. A propósito, ¿sigues cantando? Tus letras son las mejores, no puedo parar de reconocerlas a donde voy. Y no es por pecar de adulador, lo digo porque hacen tararear hasta el alma más desesperanzada. Como la de aquel muchacho que se sienta en el tejado cuando llueve; con ojeras, huesos fríos y rumbo desolado. Apuesto a que lo recuerdas, le jugaste bromas muy pesadas, y no me sorprendería que de vez en cuando le hagas compañía junto a las estrellas que suele contar y pescar.*

*Hablando de pesca, ¿me creerías si te confesara que no he cruzado mis pies con la arena en los últimos días? Qué triste no haberte hecho caso con eso de que por la costa podía encontrarte, junto a la brisa y las burbujas marinas. Sin embargo, sé que atesorarías tanto como yo algo que dijo mamá a papá hace tiempo por la playa: “conocí el amor cuando caminé de tu mano por acá”, con esa sonrisa de niña, ¿sabes? No pude evitar pensar que se te subirían los humos al ser aludido por mi ángel materno, así como no pude retener las ganas de hacer una traducción para ti de la frase, cubierta de sentimentalismo, porque me temo que extraño los besos del aire frío en la nariz con olor salino. Iría más o menos así: me tiras al vacío, pero también eres el hilo del que pendo. Y caigo, me desvanezco por el peso del hoyo en mi pecho, pero eres al mismo tiempo ese hoyo donde he de caer y perecer.*



*Nunca creí que escribirte me tomara tantas noches con carruseles iridiscentes atormentando mi mente. Lo que sucede quizá es que has cambiado demasiado, y como soy egocéntrico, no lo niegues, quiero reflejarme sin cesar en ti. Te he visto en tantas caras distintas que a veces pareces perderte, enloqueciéndome. Debería mejor detenerme a preguntarte: ¿estás bien? Déjame saber si es así mientras perdonas por no expresar más seguido mi deseo de que descanses en mí, de que reposes tus pensamientos en este campo de narcisos dispuesto a escucharte, arrullarte al seguro de la crueldad del mundo. De verdad es cruel, tú lo mencionaste la última vez en mi oído, y al darle vueltas a ese recuerdo me percaté de que no parecías acongojado como yo de eso. Tal vez, espejulo, realmente te sientes a gusto en una tierra donde se puede tanto quedarse en la oscuridad, como huir de ella con una sonrisa nerviosa (la muerte ha de entender de lo que hablo).*

*Ya sé que le estoy dando un montón de vueltas a todo esto, más lo que trato de decir, no sencillamente he de admitir, es: gracias. Gracias, amor, por sacarme de esas sombras y atraerme hacia la luz, sumergiéndome en una sonrisa de la que no he podido escapar. Gracias por ser un sueño tan real y hermoso, a pesar de distante en tu propia realidad. Gracias por entender mi esencia y sorprenderme con cada latido. Gracias por regalarme mareas que arremeten contra mis costas cuando bailo distraída por la vida. Gracias por cada esbozo de tu ser que no alcanzo a enumerar.*

*Amigos me habían recomendado que te contactara con anterioridad, con eso afirman que he de resolver tanto rollo en el que he metido la cabeza. Pero resuenan con claridad tus consejos “soy incapaz de arreglar los estropicios de los que no formé parte en un principio”. Comprendo ahora, créeme, así sea desde la risa que probablemente estás soltando por mí. Hago un esfuerzo, amor, por ello también desparramo lo que necesitaba decirte en esta hoja. Qué sería de nuestras conversaciones sin algo de confusión y divagaciones, ¿cierto?*

*Admito, no sin un poco de vergüenza, que me había abstenido de acudir a ti porque he maldecido el nombre que llevas algunas silenciosas veces. Nefasto de mis noches en vela creerme en posición de señalarte de caprichoso, injusto, desastroso, exagerado, vil; en fin, una perdición. Cuando lo cierto es que sin ti, desaparecería toda brújula. Sin ti no vería la belleza de una infantil jugarreta o el propósito de andar por la naturaleza. Lo cierto es que sin tu ayuda, sobrevivir a la cuerda floja del existir sería un chiste. No podría encontrar por mal decirte una excusa peor (ni más real) que mi propia ceguera y condición de humano miedoso, ojalá perdones ese vértigo que es alejarte y también tenerte cerca. Sabes que temo a un desierto por destino eterno, a un silencio que se trague toda ilusión. Razón por la que te ruego: no te calles, sigue predicando tu esperanza a donde sea que vayas. Yo aquí puedo aguardar, cultivando sueños para luego narrártelos, ¿te parece? Es que me da la impresión de que si no es así, no podría hablarte. Es decir, tantas palabras se te han obsequiado ya que no sabría cuántas más agregar.*

*Está haciendo algo de frío últimamente, ten mucho cuidado, anda, que me gustaría verte sano pronto. E igual intenta ser un tanto más precavido con tus visitas, catalogadas de sobra como inoportunas, te lo pido. De cualquier modo, no te olvides de mí, que yo te cargo cual suspiro, aprisionado en el pecho para no perder lo queda de mi existir.*

*Te abraza, algunas veces más que otras, un pobre amante.*